



GRUPO DE REVISIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN
DE CUMBRES (GRIC)
Segunda Reunión Ordinaria de 2009
9-13 de febrero de 2009
Salón Rubén Darío
1889 F Street NW, DC 20006
Washington, DC

OEA/Ser.E
GRIC/O.2/doc.3/09
9 febrero 2009
Original: inglés

**Palabras del Secretario General de la OEA, Señor José Miguel Insulza
en la Sesión Inaugural de de la Segunda Reunión Ordinaria del Grupo de Revisión de
la Implementación de Cumbres**

Buenos días. Bienvenidos a la OEA con motivo de la celebración de la Segunda Reunión Ordinaria del Grupo de Revisión de la Implementación de Cumbres (GRIC).

Esta reunión del GRIC es muy importante. Se espera que concluyamos la primera revisión del proyecto de Declaración de Puerto España, a menos de setenta días de la celebración de la Quinta Cumbre de las Américas. Durante el proceso de negociación, el cual se inició en septiembre de 2008, las reuniones del GRIC han ofrecido la oportunidad para abordar una gran variedad de temas de relevancia para el Hemisferio. El tema Prosperidad Humana fue abordado en su dimensión social, educación, atención de la salud, justicia y reducción de la desigualdad. La Sostenibilidad Ambiental fue el principal tema examinado durante la última reunión del GRIC y en las deliberaciones se examinó el papel que les corresponde a la ciencia y la tecnología con respecto a este tema específico. Hoy nos reunimos para examinar temas en los cuales tengo particular interés –la seguridad, la democracia y el seguimiento de los compromisos correspondientes.

En la ciudad de México, en octubre de 2003, los líderes de América Latina y el Caribe esbozaron y declararon un nuevo concepto de seguridad hemisférica, afirmando que “es de alcance multidimensional, incluye las amenazas *tradicionales* y las *nuevas amenazas*, preocupaciones y *otros desafíos* a la seguridad de los Estados del Hemisferio, incorpora las prioridades de cada Estado, contribuye a la consolidación de la paz, al desarrollo integral y a la justicia social, y se basa en valores democráticos, el respeto, la promoción y defensa de los derechos humanos, la solidaridad, la cooperación y el respeto a la soberanía nacional”. Un año más tarde, en ocasión de la Cumbre Extraordinaria de las Américas, celebrada en Monterrey, México, reiteraron que “el fundamento y el propósito de la seguridad es la protección de los seres humanos”.

El consenso logrado en México fue el resultado de prolongadas deliberaciones mantenidas durante la década previa. Los temas de seguridad reflejaban en la Declaración una amplia gama de amenazas tradicionales, desde las que pueden perpetrar otros Estados,

los movimientos insurgentes y las armas de destrucción masiva, hasta las preocupaciones por los desastres naturales y los accidentes ambientales con materiales peligrosos. Toda la gama de actividades de la delincuencia transnacional, desde el narcotráfico al lavado de activos, el tráfico de armas y el terrorismo, son la parte esencial de la agenda de seguridad.

De acuerdo con el Informe Mundial sobre Violencia, de la Organización Mundial de la Salud, en 2002 la tasa de homicidios en América Latina y el Caribe ya alcanzaba el 22,9 por cada 100.000 habitantes, lo cual duplicó el promedio mundial. Esta situación es aún más seria en varias ciudades populosas, donde las tasas de homicidio varían entre 40 y 120 personas por cada 100.000 habitantes. Este panorama es aún más grave entre nuestros jóvenes. Los jóvenes tienden a ser las principales víctimas de la violencia. En realidad, la violencia es la causa principal de muerte en toda la región, entre los jóvenes de 15 a 29 años, y alcanza a una tasa de 83,2; esta tasa es aún más elevada entre los jóvenes de clase media y baja, entre los que se registran más de 100 casos por cada 100.000 habitantes.

La región no sufre solamente por casos de violencia extrema debido a los homicidios causados en gran parte por otras actividades criminales y principalmente el tráfico de drogas, sino que también sufre debido a numerosos actos criminales comunes que se cometen diariamente, tales como el robo, el secuestro, el abuso sexual, los delitos cometidos por las pandillas juveniles y la violencia doméstica.

A pesar de las diferencias que hay entre nuestros países, la globalización, la delincuencia y la violencia constituyen un componente común. Además, esta forma de globalización permite que la delincuencia incremente el uso de la tecnología, su capacidad operativa y su nivel de violencia. Esta es la característica principal de estas actividades, tales como el narcotráfico y el tráfico de armas, la trata de personas y las redes de delincuencia transnacional, que organizan este comercio ilícito.

Si bien la pobreza por sí misma no es la única razón, hay sin lugar a dudas una correlación muy clara con la delincuencia, cuando la pobreza se combina con otros factores, tales como la desigualdad, la marginación y la exclusión que sufre un gran segmento de la población.

El crimen y la violencia imponen un alto costo económico a nuestras sociedades. El combate del crimen es un componente importante de los gastos del Estado. Además, personas de todos los estratos sociales se sienten obligadas a gastar parte de su presupuesto familiar para adoptar medidas complementarias de seguridad. Asimismo, hay indicaciones evidentes de que la inseguridad limita las oportunidades financieras y de inversión, las cuales tienen un impacto directo sobre el desarrollo de la región. De acuerdo a los estimados del Banco Interamericano de Desarrollo, los costos económicos de la violencia podrían elevarse a un total equivalente a 14 puntos porcentuales del PIB en América Latina y el Caribe.

Tenemos que reconocer que la enorme demanda para que se adopten medidas efectivas para abordar el problema de la inseguridad de los ciudadanos está enteramente

justificada. La seguridad es una parte esencial de los derechos humanos y cuando ésta se ve afectada ya no se pueden ejercer otros derechos fundamentales.

El GRIC también examinará los párrafos sobre el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática incluidos en el proyecto de Declaración de Compromiso de Puerto España. En realidad, la democracia siempre ha sido un tema central de la agenda de las Cumbres, a pesar de la heterogeneidad de los temas de la Cumbre. Este tema se ha abordado de acuerdo a las necesidades y preocupaciones del momento, incluida la creación de una comunidad hemisférica democrática (Miami), la conservación y fortalecimiento del sistema democrático (Santiago), la buena gobernabilidad (Quebec), y la interrelación entre la democracia y los temas socioeconómicos (Mar del Plata).

La buena gobernabilidad democrática prepara el camino para la legitimidad democrática, fomentando la fe del pueblo en la democracia sobre todas las otras formas de gobierno y asegura que la democracia sea aceptada por la forma en que funciona en sus países. La región está mostrando al mundo una faz con atractivos componentes: actualmente es la norma más que la excepción en la región, contar con más estabilidad y mayor pragmatismo en política y reforma institucional en la región, es actualmente más la norma que la excepción. Sin embargo, los desafíos que hoy enfrenta la región no son menos espectaculares. Los continuos elevados niveles de pobreza y desigualdad ocupan los primeros lugares de la lista. Junto con las políticas para sustentar el crecimiento, estos desafíos requieren que los gastos públicos y sociales sean menos regresivos y más eficientes para ayudar a crear la legitimidad democrática.

Podemos decir legítimamente hoy que América Latina ha concluido con éxito su transición a la democracia y que está encaminada a la consolidación de la gobernabilidad democrática. Al respecto, la ratificación de la Carta Democrática Interamericana, como un resultado directo de la Tercera Cumbre de las Américas, celebrada en 2001, nos ha ofrecido principios, valores y normas aceptadas, los cuales nos permiten en forma colectiva, promover y consolidar la democracia.

La promoción de la democracia hoy debe ser entendida en la concreción de beneficios concretos y reales para la población en general. La democracia debe generar beneficios para todos. El desafío consiste en saber cómo todos podemos beneficiarnos con la democracia. La participación de los ciudadanos en el ámbito de la gobernabilidad democrática y responsable se refleja en su deseo por mejorar su calidad de vida y en la generación del desarrollo sostenible y el bienestar social. El crecimiento económico, el empleo, la sostenibilidad ambiental, la seguridad energética, la discriminación y la delincuencia, son todos temas que pueden ser abordados con la adopción e implementación democráticas de políticas públicas efectivas y eficaces.

El proceso de Cumbres está a la búsqueda de un ángulo multidimensional para fortalecer la democracia y la gobernabilidad, asistiendo al mismo tiempo a reducir la pobreza e incrementar las oportunidades en las Américas. Los múltiples aspectos del proyecto de

Declaración de Compromiso de Puerto España indican muy claramente que un enfoque multidimensional a los desafíos que enfrentamos para lograr el desarrollo integral, la paz y la prosperidad, es una meta diversa y compleja por la cual debemos bregar.

Una sociedad inclusiva no está necesariamente a salvo de la pobreza y de problemas sociales, sino que es una sociedad donde el color de la piel o la riqueza de los padres no son determinantes clave para que una persona sea pobre o reciba una educación de calidad o atención médica adecuada, o tenga acceso a la justicia y a las actuales tecnologías de la información. La igualdad de oportunidades, los crecientes sistemas políticos representativos y los procesos de gobernabilidad democrática y mayor movilidad social, son características de las sociedades inclusivas. Desde esta perspectiva, la inclusión es un factor esencial de poder democrático efectivo y una mejor forma para profundizar y sustentar la democracia. En este contexto, la Cumbre de las Américas constituye una contribución esencial.

La Cumbre de las Américas ha evolucionado durante los últimos quince años. La línea distintiva entre la política “exterior” y la política “nacional” se desdibuja cada vez más. El cambio climático, el problema de las drogas y el terrorismo son cuestiones importantes en la política. Pueden ser superados solamente mediante una acción concertada mundial. Lo que ocurre hoy en el Hemisferio Sur tiene impacto en las calles del Hemisferio Norte (y viceversa).

Durante los meses de negociaciones en el GRIC, hemos intentado crear la agenda más amplia posible que sea capaz de unificar a todos los Estados Miembros de la OEA, y es claramente, una agenda basada en valores. Por esa razón, la acción sobre la pobreza, el medio ambiente, la seguridad y la inclusión importan más allá de la importancia obvia de cada tema individual. Son indicadores de una actitud de responsabilidad hacia otros, aceptar que la política internacional no debe ser simplemente un juego de intereses sino que también de principios, cuestiones a las cuales respaldamos y por las cuales debemos luchar.

A medida que durante el último siglo se aceleró la prosperidad mundial, cada generación ha sido llamada a enfrentar nuevos desafíos para ampliar las posibilidades del bienestar del ser humano. La reducción de la brecha de desigualdad es la gran oportunidad de nuestro tiempo, un compromiso que no solo aliviará el sufrimiento masivo y el bienestar económico, sino que también promoverá y reforzará los objetivos de democracia y gobernabilidad, seguridad, salud y educación, así como el trabajo decente y una mayor justicia social.

Los líderes de la región están trabajando sin descanso con equipos sobre temas económicos para avanzar y navegar con éxito en este período de turbulencias económicas y financieras. Nosotros debemos estar preparados para presentar este caso, de los pueblos de las Américas que están preocupados porque no pueden cumplir con sus pagos, de nuestros hijos e hijas que se preocupan porque ya no están disponibles las oportunidades de empleo, de nuestros amigos que están preocupados porque sus trabajos van a desaparecer. Debemos

estar preparados para presentar el caso de que lo que hagamos hoy por las Américas no es solamente importante, es esencial, aún en estos tiempos difíciles tiempos.

Creo firmemente que podemos presentar este caso. Pero no puede ser solamente un discurso mío. Deben ser los esfuerzos acumulados de cada uno de nosotros lo que podrá prepararnos para ello, no solamente a nuestros Presidentes, no solamente a nuestros Ministros, sino que a todos los ciudadanos de las Américas en general.

Nuevamente, les doy la bienvenida a la OEA y les deseo mucho éxito en sus deliberaciones.